



Emile Gallé. Lámpara Dragon Fly, (ca. 1900). Fotografía Imagen MAS. Museo Art Nouveau y Art Decó Casa Lis (Salamanca).

## **Casa Lis. Museo de Art Nouveau y Art Decó**

### *Lámpara Dragon Fly (1900)*

La Casa Lis es un palacete urbano enclavado sobre la antigua muralla de la ciudad de Salamanca, mandado construir por D. Miguel de Lis (1855-1909). El encargado de llevar a cabo este proyecto fue Joaquín de Vargas y Aguirre (1857- 1935), natural de Jerez de la Frontera, que desembarcó en Salamanca para ocupar la plaza de arquitecto provincial.

Actualmente el edificio es la sede del Museo Art Nouveau y Art Déco y en sus salones y dependencias se exhibe una parte de los fondos donados por D. Manuel Ramos Andrade (1944-1998), anticuario y coleccionista que vio cómo en 1995 la Casa Lis, con un recuperado esplendor, abría de nuevo sus puertas, ésta vez para exponer sus colecciones únicas en España. En la actualidad, una gran vidriera emplomada, realizada por el taller Villaplana siguiendo diseños de D. Manuel Ramos Andrade, cubre el patio central. Las claraboyas y cerramientos elaborados en el mismo taller han recuperado las vidrieras artísticas que ya engalanaban la vivienda de D. Miguel de Lis en 1906 y la fachada sur, de un delicioso cromatismo, se ha convertido en una de las imágenes más representativas de Salamanca.

El vidrio que podemos ver en Europa en décadas precedentes repite formas y decoraciones de modelos venecianos o de Bohemia con un interés creciente por el empleo del color. Autores como Émile Gallé, formado en centros en que la reiteración de modelos era la tónica general, lograron revolucionar con su genio y creatividad las artes decorativas del vidrio. Para ello, Gallé abrió una senda de investigación y de recuperación de técnicas en ocasiones olvidadas que desembocó en uno de los periodos más fructíferos de la historia del vidrio. Émile Gallé, promotor e ideólogo de la Escuela de Nancy, es una figura fundamental en el desarrollo del Art Nouveau. La popularidad que alcanzaron sus creaciones, gracias a su talento artístico y a su acertada visión para los negocios, elevaron el estatus de la pieza de vidrio a la categoría de obra artística: Gallé provocó una verdadera transformación al aplicar a sus diseños el lenguaje de su tiempo de una manera original. Usando el vidrio como un pintor, maneja los pigmentos y logra dar a su producción una capacidad expresiva inédita. El éxito comercial de los vidrios de Gallé hizo que su estilo fuese rápidamente copiado dentro y fuera de Francia. Firmas como D'Argental o los Hermanos Daum emplearon las mismas técnicas y similares modelos que hicieron famosa su producción. Los vidrios Loetz, de aspecto iridiscente con tonalidades de reflejos metálicos, fueron muy populares en torno a 1900 y reflejaron gran maestría en cuanto a técnica y diseño. Otras casas como Kralik o Pallme-König emplearon este efecto decorativo en tinteros o jarrones.

Texto extractado de < <http://www.museocasalis.org/nuevaweb/> >



## COEDUCAR ES INNOVAR

### COEDUCATION IS INNOVATION

**Marian Moreno Llaneza**

*Docente y formadora del profesorado en coeducación*

#### Resumen

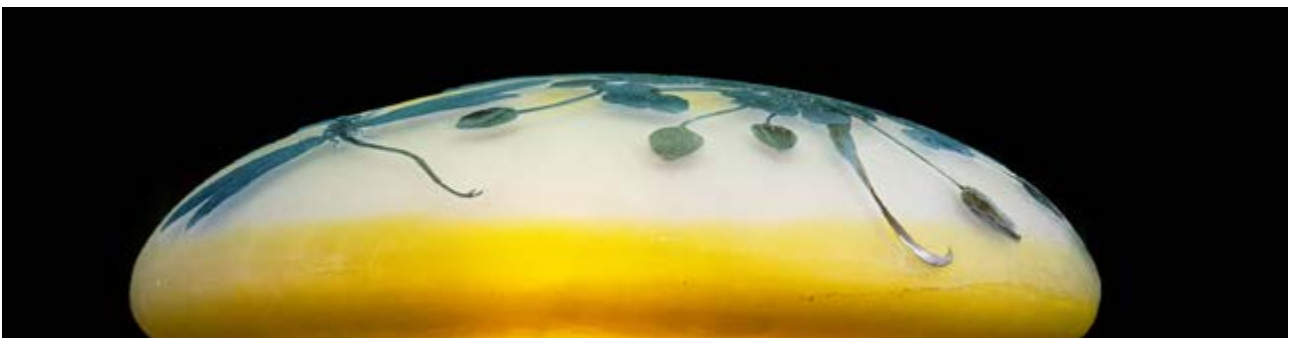
Los proyectos de innovación educativa son una oportunidad para trabajar la igualdad en las aulas. La socialización de nuestro alumnado es diferente y desigual si hablamos de niños o de niñas, por lo tanto, el acceso a la innovación también será diferente. Es necesario entender en qué consiste la coeducación o educación para la igualdad, qué acciones serían necesarias para aplicar este valor universal a cualquier acción educativa, dónde residen las desigualdades en la socialización de las personas y cómo, desde el sistema educativo, podemos equilibrar las carencias de esta socialización. La escuela debe ser un entorno de transformación, sin la igualdad no es posible el cambio, la transformación o la innovación. La perspectiva de género es fundamental para la evolución de nuestro sistema educativo y, por ende, de nuestra sociedad. Innovación e igualdad deben ir de la mano para cumplir los objetivos de cambio.

**Palabras clave:** coeducación, igualdad, transformación, socialización, lenguaje, masculinidades, feminidades, acceso a la tecnología.

#### Abstract

*Innovative education projects provide us with the opportunity to work towards equality in the classroom. Boys and girls' socialization is different and unequal and, therefore, so is their access to innovation. Thus, it is a must to understand what is coeducation or education for equality, which actions are necessary to integrate this universal value in all educational activities, where are inequalities in the socialization process and how we can balance those inequalities from within the education system. The school must be a place for transformation and, without equality, transformation, change or innovation will not be possible. Gender perspective is key for the evolution of our education system and our society. Education and equality must go hand in hand to achieve the goals of change.*

**Key Words:** coeducation, equality, transformation, socialization, language, masculinities, feminities, ICT access.



## I. Introducción

La palabra «innovación» es sinónima de «transformación» y de «cambio». Las tres se refieren a hacer algo de manera diferente, incluyendo aspectos que anteriormente no estaban presentes y que mejoran claramente la consecución de los objetivos de la acción realizada. La innovación está en la base de la coeducación y, desde luego, la educación para la igualdad debería ser uno de los pilares de la innovación educativa, porque si no es así, el cambio será incompleto y seguiremos sin conseguir el objetivo principal de construir una sociedad democrática, igualitaria y respetuosa con la diversidad sexual.

En muchas ocasiones, leemos sobre innovación educativa y observamos una preeminencia del uso de las tecnologías de la información o bien algunos cambios metodológicos que conllevan, así mismo, un cambio en las relaciones de aula entre el alumnado y también entre el profesorado. Son transformaciones importantes, porque el sistema educativo comprende que hay carencias que no pueden ser superadas si no se producen cambios en la forma de planificar y llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Casi todos los procesos de innovación educativa se basan en otra perspectiva del rol del profesorado, que, por fin, debería abandonar su papel de persona experta que todo lo sabe, y que lo transmite a su alumnado para su memorización, y convertirse en una persona que coordina procesos, que acompaña en el aprendizaje, que aprende del grupo y que respeta la diversidad de su alumnado.

Sin embargo, en estos proyectos de innovación no se suelen encontrar los aspectos que definen a la coeducación, es decir, que no se persigue uno de los mayores cambios que sería el de que nuestro alumnado aprenda a ser igualitario, aprenda que hombres y mujeres tienen los mismos derechos y deberes y que la convivencia debe ser respetuosa con la diversidad e igualitaria. Desde la coeducación, creemos que si no hay igualdad no hay innovación, porque el sistema de relaciones en el centro educativo seguirá regido por el sexismo y la desigualdad.

Una de las cuestiones que, desde la innovación educativa, interpela al profesorado es «Si tu alumnado es diverso, si cada persona aprende de forma diferente con ritmos diversos, si cada niño, cada niña es diferente ¿por qué enseñamos de manera homogénea a todo el grupo?». Y efectivamente, este es uno de los pilares del cambio en educación, que el verdadero protagonista sea el alumnado, con sus diferencias personales, con sus formas y ritmos y con la atención a todas las diversidades que enriquecen al grupo. Pues bien, una de las primeras diferencias entre alumnos

y alumnas es, precisamente, la educación que se les ha dado respecto al género, educación tanto familiar, como social, como formal que se ha basado en estereotipos de género que provocan que las diferencias y desigualdades aparezcan de continuo. Es decir, que debemos contemplar la variante de género cuando estamos tratando de enseñar a liderar grupos, a exponer oralmente las ideas, a tomar la iniciativa en su propio aprendizaje, a potenciar la creatividad y la autonomía personal en pro de un aprendizaje significativo y duradero; porque no parten del mismo punto las niñas y los niños y, por lo tanto, debemos tenerlo en cuenta.

Una de las grandes innovaciones del sistema educativo sería la de generalizar la coeducación, pero para ello el profesorado debe tener una formación que le permita llevar la igualdad al aula porque la innovación no se refiere solamente a metodologías creativas que presenten los mismos contenidos de siempre de manera novedosa, sino que la verdadera innovación educativa será aquella que incida directamente en la formación global de nuestro alumnado y que lo educa para una ciudadanía democrática, diversa, cambiante, crítica, constructiva, creativa y, por ende, igualitaria.

## 2. ¿Qué es coeducar?

De acuerdo con M.<sup>a</sup> JOSÉ URRUZOLA ZABALZA, una de nuestras grandes maestras

La coeducación consiste en educar a las chicas y a los chicos al margen del género femenino o masculino, es decir, educarles partiendo del hecho de su diferencia de sexo, potenciando el desarrollo de su individualidad, pero sin tener en cuenta los roles que se les exige cumplir desde una sociedad sexista, por ser de uno u otro sexo (URRUZOLA, 1995: p. 267).

Es decir, que si queremos hablar de la igualdad como uno de los temas transversales imprescindibles para la innovación educativa, estaremos tratando de deconstruir los roles y estereotipos que la sociedad asocia a los hombres y a las mujeres, o dicho de otro modo, estaremos equilibrando los mensajes que, de manera continuada, recibe nuestro alumnado sobre lo que es ser hombre y lo que es ser mujer. Todo ello conforma su mundo simbólico, sus creencias, las ideas que sustentan sus acciones y, si pretendemos cambiar estas acciones en el aula, debemos cambiar también mundos simbólicos, conceptos preconcebidos que coartan la libertad y la creatividad, así como la participación de nuestro alumnado.

Porque coeducar es equilibrar las diferentes «mochilas de género» que nuestro alumnado trae al entrar en el aula, a cualquier edad, en cualquier entorno y en

cualquier circunstancia. Nuestro alumnado, cuando accede al centro educativo, no es un folio en blanco respecto a la igualdad, viene con ciertas «mochilas»—o bagaje—, como que los niños son más fuertes, más aguerridos, más violentos y más dinámicos, y que las niñas son más tiernas, más dadas a la pasividad que a la actividad y más dulces. Todo ello, por supuesto, recibido desde múltiples agentes socializadores que podemos reconocer rápidamente, no hay más que ver la publicidad dirigida a la infancia que tenemos en este país, o los colores con los que se diferencian los productos para niños y para niñas, o los referentes que se les proponen desde la familia, los medios o la propia escuela: para los niños el extremo sería *Hulk* (un superhéroe que no tiene ningún control sobre sus emociones y utiliza la violencia para solucionar sus conflictos), mientras que para las chicas sería la *Bella Durmiente*, ejemplo de sumisión, pasividad y amor romántico.

Esta «mochila de género» presenta matices que dependen del crecimiento personal, del entorno familiar y social, pero hay una serie de rasgos que son comunes a la socialización que el patriarcado realiza con todas las personas.

A continuación, se expondrán algunas de las cuestiones que nos hemos encontrado a lo largo de los años en el estudio del mundo simbólico de nuestro alumnado y que afectan a cualquier propuesta innovadora que se plantee:

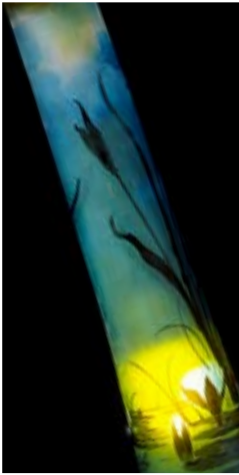
1. Cuidado de las personas. Las alumnas, por lo general, llegan al centro educativo con un exceso en la idea de que el cuidado de las personas es responsabilidad directa de las mujeres, de esta forma, repiten este esquema cuidando de sus compañeros o compañeras. Sin embargo, los niños no suelen ser socializados en los cuidados, a no ser como receptores de los mismos. En proyectos colaborativos, por ejemplo, esta desigual socialización va a marcar los roles que en los grupos de trabajo y en las ayudas entre iguales se presenten. Se trata, desde la coeducación, de hacer saber al alumnado que el cuidado de las personas es responsabilidad de toda la humanidad, que debemos aprender a cuidar a las personas mayores, a la infancia que no es autónoma, a las personas enfermas y, en general, a todo nuestro entorno. Solamente desde la ética del cuidado podremos llegar a una ética social más humana y evolucionada. Se debe equilibrar, por lo tanto, el bajo estatus social que las tareas de cuidado de las demás personas tienen en nuestra sociedad. Todas las encuestas indican que son las mujeres, sobre todo las de menos recursos económicos y más de 45 años, hijas y esposas en su mayoría, las que se

responsabilizan de atender y apoyar a los demás. Es una división sexual del trabajo absolutamente discriminatoria, por la mayor pobreza y el menor estatus social que supone para las mujeres en su conjunto (ESTEBAN, 2011: pag.67).

2. Asunción de riesgos. Por lo general, los alumnos han aprendido desde edades muy tempranas que uno de los rasgos de la masculinidad y, sobre todo, de demostrarla ante los demás (esto último más importante que lo primero) es asumir riesgos innecesarios que demuestren su valentía, su coraje, su fuerza, su violencia incluso. Así, nos encontramos con chicos que asumen la bebida o la droga como una forma de demostrar una masculinidad hegemónica, o chicos que sufren graves accidentes, llegando incluso a la muerte en edades adolescentes, porque demuestran ante el grupo su valentía al ir en moto a toda velocidad sin casco, o al saltar desde un balcón a la piscina, o al pisar el acelerador de su primer coche, o al formar parte de una pelea absurda. Este tipo de riesgos es necesario que se traten en el aula, para que los alumnos sepan que esto no debe formar parte de su masculinidad. Pero, por otro lado, también es verdad que la asunción de riesgos en muchas ocasiones nos hace crecer, nos arriesgamos a algo que nos da temor y eso nos hace mejorar, y, además cuando el riesgo es superado, el empoderamiento es enorme, la autoestima crece y nos hace personas más seguras para la vida cotidiana. Por ello, es necesario desde la coeducación enseñar a las niñas a arriesgarse en algunas cuestiones, no escudarse en «mejor no lo intento, por si...» y lanzarse a pisar fuerte por el mundo y a que su autoestima sea la necesaria para desenvolverse con seguridad y asertividad. El equilibrio en los riesgos sería el objetivo para chicos y para chicas. La diferente manera en que se produce la educación de la construcción de masculinidades y feminidades, en este sentido, hace que en proyectos innovadores las chicas se presenten como muy trabajadoras, pero con miedo a la creatividad, que se sientan más seguras en actividades más tradicionales que en aquellas en las que hay que «arriesgarse». Y estaremos de acuerdo en que la innovación es riesgo, en el sentido de que hay que atreverse a hacer las cosas de manera diferente y que la posibilidad de fracaso puede rondar en muchas ocasiones.

Quizá por esta socialización, también, encontramos más profesores que profesoras teorizando sobre la innovación o llevándola a la práctica.

3. Afectividad: mostrar los sentimientos. Las chicas suelen ser educadas para que no les suponga



ningún problema expresar su afectividad, sobre todo cuando hablamos de mostrar sentimientos como la empatía, el cariño, la felicidad y la tristeza. Sin embargo, hay carencias en cuanto a mostrar otras cuestiones como la asertividad, o incluso la agresividad. En el caso de los niños, al contrario, el estereotipo les supone que pueden expresar fácilmente la rabia, la agresividad o el enfado, pero tienen problemas

para mostrar públicamente la tristeza, el dolor, el amor o la empatía. La masculinidad hegemónica les enseña a no mostrarse «débiles» y para ello les obliga a esconder sentimientos inherentes a todo ser humano. De nuevo, coeducar es equilibrar el desequilibrio que producen los estereotipos tanto en hombres como en mujeres. Y, de nuevo, es importante que si aplicamos metodologías activas, participativas y colaborativas tengamos en cuenta la diferente forma de mostrar la afectividad en la que han sido educados los niños y las niñas, porque así podremos entender mejor sus reacciones ante el éxito, el fracaso, los obstáculos, las dudas o la toma de decisiones.

4. Liderazgo: espacios públicos/espacios privados. Para ejercer cualquier tipo de liderazgo en la sociedad es necesario que las personas aprendan a manejarse bien en el espacio público. Históricamente, las mujeres han sido educadas para el espacio privado, para lo doméstico, pero no para participar públicamente. Todavía hoy en día, ese estereotipo pesa sobre nuestras alumnas que, por lo general, prefieren contar sus preocupaciones e ideas en un cara a cara o en pequeños grupos, pero que en gran grupo se sienten más cómodas en una actitud pasiva. Justo lo contrario que los chicos y así vemos que todavía hay más delegados de grupo que delegadas, más cargos directivos ejercidos por hombres que por mujeres, más ocupación del espacio público por los varones que por ellas. La coeducación intentará suplir esta carencia, dándoles recursos a las niñas para que lideren, para que ocupen el espacio público y a los niños para que se sientan cómodos en ámbitos más domésticos y en relaciones más cercanas. Un ejemplo que todavía en el presente observamos es la participación pública en cualquier charla o ponencia cuando llega el momento de las preguntas del público: casi siempre se escuchan voces masculinas que no tienen ningún reparo en levantar la mano e interactuar ante el resto de la gente, a veces incluso sin

tener mucho que decir; sin embargo, las mujeres suelen preferir encontrarse con el ponente o la ponente cuando todo haya terminado y contarle sus pareceres más en la intimidad. Nuestras niñas necesitan referentes de mujeres que lideran para poder tener ejemplos y nuestros niños necesitan descubrir el placer y la necesidad de no estar siempre bajo los focos de lo público.

Este aspecto de la socialización sexista es básico para que se puedan gestionar de manera positiva los liderazgos en los proyectos. Liderar significa hacerse cargo de las necesidades y de los objetivos del proyecto, asumir la coordinación de personas diferentes, planificar las acciones teniendo en cuenta a todo el grupo y trabajar de manera asertiva por la consecución de los objetivos grupales. Solamente con una autoestima sana y equilibrada se podrá aprender a liderar de manera democrática y efectiva a la vez y eso no puede conseguirse con la socialización actual de nuestros niños y niñas, es decir, que la enseñanza del liderazgo debe partir de los diferentes mundos simbólicos que suponen un uso desigual del espacio público y del espacio privado.

5. Ideas de maternidad/paternidad. Este es uno de los temas en los que, quizá, encontramos mayor desequilibrio, puesto que la idea de maternidad está incrustada en nuestras niñas desde su más tierna infancia; al fin y al cabo, los juegos con muñecas no son más que entrenamientos para maternidades futuras. Además, la maternidad es aprendida con un alto grado de mitificación, puesto que se transmite como objetivo prioritario de las mujeres, y las niñas reciben multitud de mensajes del tipo de que «si no eres madre no eres una mujer completa». Cuando preguntamos a nuestras alumnas cómo se ven dentro de 15 o 20 años (SANCHIS, 2006: 84), casi todas ellas se ven con hijos o hijas, sin embargo cuando preguntamos a los alumnos, muy pocos se ven como padres, la paternidad no entra dentro de sus proyectos futuros cuando son adolescentes, ni siquiera se lo plantean, por lo general, pareciera que para los varones la paternidad es una especie de sorpresa en la que no habían pensado, pero para las chicas la maternidad forma parte de su vida desde que nacen, casi.

Si bien este aspecto puede no parecer relevante a la hora de afrontar proyectos de innovación, sería interesante que en los contenidos de estos proyectos también se afrontaran este tipo de temas que provoca discriminación en la socialización de nuestras niñas y niños y, sobre todo, poner mucho cuidado en que, de manera inconsciente, no estemos innovando desde ideas estereotipadas que sigan fomentando estas creencias.

6. Valor de las aportaciones de hombres y mujeres. Este es uno de los temas más importantes en la coeducación, puesto que el objetivo es suplir las carencias que, desde siempre, han mostrado los libros de texto y los materiales de aula y, en general, el canon impuesto por el patriarcado. Para que se valoren por igual las aportaciones de hombres y mujeres, es necesario conocer y reconocer las aportaciones de las mujeres que han sido invisibilizadas a lo largo de la historia. Si preguntamos al alumnado sobre nombres de personas ilustres en el arte, la ciencia, la tecnología, etc. aportarán nombres masculinos, mencionando apenas nombres femeninos. Cuando en el aula informamos de las aportaciones de las mujeres se produce sorpresa por parte del alumnado, incluso enfado por no haber conocido antes a esas mujeres.

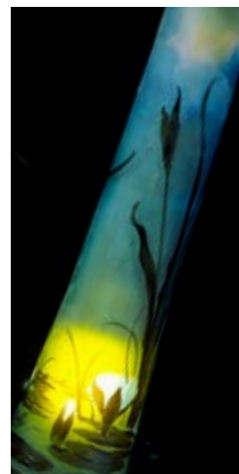
Tener en cuenta que faltan referentes de aportaciones de las mujeres al mundo de las ciencias, de las matemáticas, de la tecnología (no porque no hayan existido, sino por su exclusión desde la visión androcéntrica de la educación) es fundamental para entender algunos datos que se dan en nuestra sociedad todavía hoy en día y que deben ser transformados desde el sistema educativo:

- Según datos del Ministerio de Educación y Formación Profesional, de enero de 2019, el 88 % del alumnado de las facultades de informática son varones, pero el 77,5 % del alumnado de las facultades dirigidas a la educación son mujeres; en Ingeniería, Industria y Construcción, las mujeres no llegan al 30 %;
- Según estimaciones de la Comisión Europea, en 2020 habrá más de 500.000 puestos de trabajo sin cubrir en la Unión Europea (UE) dentro del sector tecnológico. Sin embargo, a pesar del auge de la economía digital, la representación femenina apenas ha aumentado en los últimos 20 años en la industria.
- Según los datos de Eurostat, la media de jóvenes matriculadas en España en titulaciones STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) es de 7,6 puntos mientras que la media de la Unión Europea se sitúa en el 9 %.

Los proyectos de innovación educativa tampoco deben olvidar que la educación es clave para el futuro de las personas y, por lo tanto, deben ser planificados con la idea de dar las mismas oportunidades en todos los ámbitos a niños y a niñas. Muchos de los proyectos innovadores que conocemos se basan en el uso de la tecnología de la información en las aulas, como instrumento para nuevas metodologías y organizaciones escolares, pero para que esto sea real, debemos

ser conscientes que existe una brecha digital de género que debe ser tenida en cuenta a la hora de llevar realmente a la práctica estos proyectos.

7. Heterosexismo y modelos de familias. Por lo general, en todo el sistema educativo se da la impresión de que, tan solo, la heterosexualidad es una forma «normal» de relacionarse. No existen ejemplos de parejas homosexuales, ni se nombra la bisexualidad a lo largo de todo el recorrido escolar de las personas. Fotos, imágenes, palabras... todo incide siempre en que las personas somos heterosexuales y que, además, hay un modelo familiar casi único, que es el de padre y madre. La realidad de la sociedad, que se compone de familias muy diversas, no aparece en los centros educativos. La diversidad sexual y la diversidad familiar es ajena al sistema educativo, no está y no sabemos muy bien si se la espera; la escuela vive al margen de la sociedad y esconde los referentes de diversidad básicos para que no exista la violencia contra quienes no son heterosexuales o contra quienes forman familias diversas. De esta forma, el alumnado no heterosexual o con dudas respecto a su orientación sexual o a su identidad vive una continua «armarización», con temor incluso a ser descubierto porque ya ha aprendido que puede ser víctima de violencia. En este sentido, no podemos esperar el mismo rendimiento, ni actitud ante el grupo de compañeros y compañeras del alumnado que nunca se ha planteado estos temas y del que ha aprendido que su sexualidad es un insulto y es causa de recibir violencia. Los proyectos de innovación, si realmente trabajan la diversidad, también deben trabajar la diversidad sexual, para ser realmente inclusivos y para lograr el objetivo de transformar la enseñanza y la realidad.



### 3. Los pilares de la coeducación

#### Pensamiento crítico ante el sexismo

El primer pilar de la coeducación, que atraviesa transversalmente a todos los demás y que constituye la base para llevar la igualdad al aula es el «pensamiento crítico ante el sexismo», solo aplicando la perspectiva de género de manera crítica somos capaces de reconocer la existencia de desigualdades por razón de género. Como es lógico, solamente si sabemos analizar la realidad, tanto la social como la escolar, y ponemos

negro sobre blanco la existencia de sexismo sentiremos la necesidad de trabajar contra él. Por ello, el análisis con perspectiva de género se convierte en la estrategia fundamental del profesorado y el alumnado para erradicar el sexismo del sistema educativo y de la sociedad en general. Debemos ser docentes con pensamiento crítico ante la educación estereotipada, tanto la que hemos recibido en nuestra historia personal como la que se sigue transmitiendo a nuestro alumnado. Este pensamiento crítico es la base de toda innovación, puesto que la necesidad de cambiar, de transformar, nace de un inconformismo docente que sabe que existen carencias y que pone todas sus energías en variar el camino para no caer siempre en los mismos baches.

Sobre cimientos sexistas es difícil, por no decir imposible, construir un edificio realmente nuevo.

### **Uso no sexista del lenguaje**

El uso del lenguaje no es neutral. Nos sirve para comunicarnos, para entender el mundo y también para cambiarlo, todo nuestro pensamiento pasa por el lenguaje. La cita de GEORGES STEINER «Lo que no se nombra no existe» sigue vigente hoy en día. Las personas que trabajan por la igualdad son conscientes de que es una realidad viva, que evoluciona y que debe ajustarse al uso de cada época. Por lo tanto, la irrupción de las mujeres (gracias al feminismo) en el mundo público debe estar reflejada en su visibilización a través del uso no sexista del lenguaje, que no solamente consiste en utilizar el género masculino y femenino, sino que es mucho más amplio y afecta también a aquellas lenguas en las que no existe, o existe de diferente forma, esta distinción del género. Por ello, es imprescindible que el profesorado tenga formación respecto al lenguaje, sus usos, las reticencias ante el uso no sexista, los niveles lingüísticos del sexismo: léxico, morfológico, semántico, etc...

El lenguaje es el instrumento básico de la enseñanza, es vehículo de relaciones y de aprendizajes, es capaz de insuflar seguridad en las demás personas o temor ante cualquier opción nueva, es la base de la comunicación humana. Por lo tanto, el tipo de lenguaje que usamos, cómo hablamos, qué decimos, a quién nombramos y a quién no, es una cuestión básica en todos los ámbitos educativos.

Como personas interesadas en la inclusión, la no discriminación, la ruptura de estereotipos que obstaculizan la libertad individual, el afecto a nuestro alumnado y el trato igualitario entre las personas, nos proponemos utilizar un lenguaje exento de matices sexistas. Optamos por un lenguaje inclusivo, que presente la variedad del mundo en que vivimos, que demuestre que trabajamos por la igualdad de varones

y mujeres, que sea preciso léxicamente, que contribuya a la evolución del propio lenguaje del centro educativo y que no proponga lo masculino como medida de lo humano, al hacer visible también lo femenino.

Cuando solo se usa el masculino como pretendido genérico estamos dejando fuera la mitad de la humanidad. Si dejamos fuera a la mitad de nuestro grupo estamos quitando poder a esas niñas. Si les quitamos el poder les minamos la autoestima. Y si se mina la autoestima no hay liderazgo que valga. Y sin liderazgo no hay equipos, ni grupos de trabajo, ni autonomía personal para el aprendizaje, ni innovación. Las transformaciones pasan además por el lenguaje, por lo tanto, la innovación también. No hay nada nuevo en seguir haciendo un uso sexista del lenguaje.

### **Visibilización de las mujeres**

A lo largo de la historia y actualmente, una de las grandes carencias de nuestra cultura en general, y de nuestros materiales de aula en particular, es la invisibilización de las aportaciones de las mujeres en todos los ámbitos a lo largo de la historia de la humanidad; así, todavía existen personas que piensan que si no las estudiamos en los libros es porque no existieron, negando por lo tanto la existencia de médicas, filósofas, pintoras, urbanistas, inventoras, informáticas, etc.

El androcentrismo que ha dominado nuestra cultura a lo largo de todos los tiempos ha producido un vacío en cuanto al conocimiento de la labor de las mujeres; todo lo que han hecho las mujeres se ha tildado de poco importante, de secundario o, incluso, de inexistente. En muchas de las materias que estudiamos en nuestra vida escolar no encontramos mujeres que sean reseñables, como si la mitad de la humanidad no hubiera existido o bien se hubiera limitado a mirar todo lo que hacían los hombres. Con la aparición de internet hemos tenido acceso a numerosas investigaciones y estudios en los que se han señalado las aportaciones de las mujeres en todas las áreas del conocimiento humano. De esta forma, y junto a los estudios de género iniciados en muchas universidades, hoy en día nos podemos felicitar por tener acceso a un conocimiento que viene a suplir las carencias de los materiales usados hasta ahora y que estaban atravesados por el androcentrismo.

### **Autonomía personal e independencia económica**

La coeducación también se centra en el espacio doméstico y lo hace en tres direcciones: en primer lugar, la necesidad de todas las personas de ser autónomas en su vida cotidiana; en segundo lugar, el reconocimiento de todas aquellas personas (mayoritariamente mujeres) que han protagonizado y protagonizan los cuidados de las demás personas; y en tercer lugar,



el análisis de la realidad del ámbito doméstico y las desigualdades que se han dado históricamente y en la actualidad en el desequilibrado reparto de las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres, lo que ha llevado a una división sexual del trabajo que da como fruto la desigualdad y la discriminación.

Del mismo modo, y muy relacionado con lo anterior, se debe trabajar la independencia económica como base para la independencia personal. De todo el mundo es sabido que una independencia económica es fundamental para huir de relaciones de maltrato y rehacer la vida lejos de la violencia de género. Además, en el tema del trabajo remunerado hay que hacer hincapié en que todavía las mujeres son mayoría en los empleos peor remunerados, las que más medias jornadas solicitan por tener que dedicarse al cuidado de personas dependientes, quienes más permisos piden para el cuidado de hijos e hijas o familiares, etc. Estas situaciones que, sin perspectiva de género, se ven como naturales, son en realidad el producto de una sociedad altamente dividida según el sexo de las personas y un mundo laboral en el que las mujeres siguen siendo elementos secundarios del mismo. Por no comentar el techo de cristal, la brecha salarial, la feminización de ciertas profesiones e itinerarios académicos, la masculinización de otros, etc.

Por ello, la coeducación busca el equilibrio tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito público y ocupacional, porque mientras no exista una verdadera corresponsabilidad entre hombres y mujeres para lo doméstico habrá un desequilibrio enorme para el tiempo a invertir entre hombres y mujeres en el ámbito público o profesional.

Es fundamental, por lo tanto, que los proyectos de innovación educativa cuenten con perspectiva de género, para no fomentar, de manera consciente o inconsciente, los estereotipos que producen la división sexual del trabajo y la discriminación. La coordinación de esos proyectos por parte del profesorado debe cuidar los aspectos relacionados con la socialización de niños y niñas; ni las niñas son más ordenadas desde el nacimiento, ni los niños más creativos y desordenados, sino que lo son producto de una educación familiar, social y estructural que fomenta esos estereotipos.

### **Masculinidades igualitarias**

Unido a todo lo que se está tratando en este artículo, uno de los temas de la coeducación en el que se debe hacer hincapié es en la construcción de las masculinidades. La masculinidad hegemónica ha impregnado a los varones de actitudes competitivas que hacen difícil un verdadero trabajo colaborativo, de una idea de éxito profesional que, en muchas ocasiones, pasa por encima de la empatía y el cuidado de las personas

y les imprime una idea de liderazgo que es lejana a un liderazgo democrático e integrador, de una agresividad que obstaculiza, en ocasiones, la resolución pacífica de los conflictos, de un protagonismo que choca frontalmente con la idea de un aprendizaje basado en la participación.

Los medios de comunicación, la socialización en general, fomenta un tipo de masculinidad que no es compatible con proyectos basados en el bien común y en la no competitividad frente a los objetivos de grupo. La coeducación busca equilibrar estas carencias con la enseñanza de unas masculinidades igualitarias en las que los varones aprendan a trabajar de vez en cuando en las periferias y no en el centro de la acción, en las que permitan el liderazgo de las chicas sin ver atacada su masculinidad y en las que se hagan cargo del estado emocional del grupo y no solamente del académico o del resultado exitoso final.

El objetivo final de la coeducación es la convivencia igualitaria que prevenga la violencia contra las mujeres y contra la diversidad. Cuando abordamos la igualdad en las aulas estamos transformando el proceso de enseñanza-aprendizaje con una nueva visión, con una perspectiva que analiza la realidad para poder cambiarla. De ahí, que poner el foco en los diferentes temas de la coeducación sea necesario para poder asegurar que realmente nuestra innovación es transformadora, pone el foco en el alumnado, regula actitudes y contenidos para un objetivo que va mucho más allá de los contenidos académicos y construye un mundo mejor.

Como dicen LEAL Y ARCONADA (2011): «Son necesarias acciones positivas en el marco de la educación para prevenir la violencia de género. Invertir en igualdad supone ganar en seguridad y justicia. Se trata de una tarea ética ineludible si deseamos construir un mundo en el que las diferencias sexuales no constituyan el burdo argumento con el que se justifican las desigualdades personales y sociales».

### **Otras consideraciones**

Aplicar la perspectiva de género en la educación va incluso más allá de llevar la igualdad a nuestro alumnado. También supone analizar la socialización del profesorado, su idea sobre los estereotipos de género, sus actitudes respecto a la igualdad y, además, su acceso a ciertas disciplinas para acceder después a proyectos innovadores de los que se ha hablado mucho en los últimos tiempos.

Por poner un ejemplo, la gamificación de la enseñanza es una innovación que puede dar unos muy buenos resultados y que, sin duda, ayudaría a nuestro alumnado a afrontar los contenidos educativos de

una manera mucho más lúdica y significativa puesto que se relaciona con el tema de los videojuegos.

Es fácil pensar que los videojuegos son, en estos momentos, importantísimos en la vida de las personas adolescentes, que ocupan buena parte de su tiempo de ocio (y de no ocio en algunos casos, ocupando incluso su tiempo de descanso nocturno). También es fácil hacer la traslación de ciertos aspectos del videojuego a la metodología de aula. Pero, ¿acceden del mismo modo niñas y niños al mundo de los videojuegos?, ¿juegan a lo mismo?, ¿los videojuegos que la industria dedica a las niñas contienen los mismos aprendizajes que los de los niños?, ¿dedican las mismas horas a ellos niños y niñas?, ¿estamos hablando solo del alumnado?, ¿las profesoras juegan a los videojuegos, y los profesores?, ¿históricamente, hombres y mujeres han estado igual de entrenados en las tecnologías y en los videojuegos?.

En este caso concreto no se trata de demonizar ni a los videojuegos ni a la gamificación, en absoluto. Simplemente se trata de realizar un estudio del punto de partida de hombres y mujeres, de niños y niñas, ante algo tan concreto como los videojuegos, una industria profundamente sexista como se ha demostrado incluso entre las creadoras de videojuegos. El punto de partida diferente, es obvio, afectará al acercamiento de las personas a este tipo de innovación y, por lo tanto, deberá tenerse en cuenta para su desarrollo.

Por otro lado, la innovación en educación va unida, indefectiblemente, a la formación del profesorado. En muchas ocasiones, esta formación no solamente es sobre aspectos docentes como la metodología, o la organización del aula, o el protagonismo del alumnado, sino que se centra en aspectos tecnológicos complejos que llevan un tiempo determinado para su manejo y perfeccionamiento. Todo el profesorado con inquietudes dedica tiempo a su formación, normalmente fuera de su horario lectivo, en horarios que en muchas ocasiones

dificultan la conciliación de la vida familiar y personal. Y de toda la sociedad es sabido, o de casi toda, que quienes dedican más horas a la vida familiar son las mujeres, por lo que suelen tener menos tiempo para dedicar a su formación. A pesar de ello, se suele poner el foco de la conciliación en las mujeres, cuando se debería poner en la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres y, en especial, a la correspon-



bilidad doméstica para que tanto unos como otras pudieran tener los mismos tiempos para sus proyectos profesionales y la formación que ellos conllevan.

Debemos cuidar a nuestro profesorado, pero también debemos exigir igualdad en el acceso a la formación teniendo el mismo tiempo que nuestros compañeros para formarnos, y ese tiempo no lo pedimos a las administraciones educativas, sino al conjunto de los hombres. Se lo pedimos mediante la corresponsabilidad doméstica, mediante la asunción de la necesidad, también para ellos, de conciliar la vida familiar y la profesional, mediante la igualdad.

## 4. Obstáculos para la igualdad

Uno de los mayores obstáculos para aplicar la perspectiva de género en esta sociedad y en la educación, en particular, es la creencia de que ya vivimos en una sociedad igualitaria. Esta idea suele venir de la realidad de que contamos con leyes que protegen y obligan a la igualdad, pero obvia que la puesta en práctica real de estas leyes, todavía deja mucho que desear. Así, solemos escuchar a una parte del profesorado que la igualdad ya está conseguida, que no hace falta un esfuerzo especial para este tema; de hecho, hasta se puede escuchar a algún varón decir a las mujeres «qué más queréis», como si la igualdad fuera exclusiva de las mujeres y no un valor universal que afecta a toda la humanidad. Todavía es necesaria una labor de sensibilización que haga ver al profesorado, a toda la sociedad, que la igualdad no está conseguida ni se conseguirá a no ser que logremos la participación de todos los estamentos de la sociedad.

Por ello, una de las cuestiones fundamentales de la igualdad es la formación del profesorado, comenzando con la sensibilización y el análisis del sexismo en nuestro entorno, tanto escolar como social. Cuando llevamos a cabo esa formación se hace presente el sexismo en temas como la socialización desde la familia, desde la sociedad, desde los medios de comunicación y de ocio, desde el sistema escolar y desde el mundo laboral. Solo si nos damos cuenta de estas desigualdades seremos capaces de incluir la igualdad como uno de los ejes vertebradores de cualquier acción educativa, porque seremos conscientes de que es necesario que la igualdad atravesase realmente todo lo que hacemos en la educación de nuestro alumnado para equilibrar de manera eficiente la discriminación y las carencias que tenemos de partida.

El análisis de nuestro entorno, tanto personal como profesional, nos permite obtener una fotografía de las desigualdades entre hombres y mujeres. Este análisis ya da muchas pautas de actuación, puesto que

clarifica el foco de las acciones para la igualdad, al hacer explícitas las causas de la desigualdad. A continuación presentamos algunos ejemplos de la diferente socialización de niños y niñas que nos da idea de la realidad del diferente punto de partida de nuestro alumnado:

El ámbito familiar es el primer entorno de socialización de las personas, de hecho es la familia la que, desde el principio de la vida, se convierte en referente en situaciones «normales» (no podemos olvidar que una parte de la población no cuenta con una familia en la que tener la protección necesaria).

En la familia, hoy en día, todavía podemos observar actitudes y comportamientos sexistas en la educación de sus hijos e hijas. Es cierto que ya hemos avanzado mucho respecto a épocas anteriores, pero aún observamos como la socialización dentro de la familia es diferente y desigual dependiendo de si se ha nacido macho o hembra. A modo de ejemplo se podría destacar: perforación de orejas en el caso de las niñas, se espera dinamismo y actividad en los niños pero pasividad y orden en las niñas, se permite a los niños la agresividad pero se castiga en las niñas, los juguetes están diferenciados por sexo (en algunas familias, de manera escandalosa), el deporte y la tecnología se potencia en los niños, etc.

El ámbito de la socialización no familiar también afecta: el vecindario en el que vivimos, la calle, las relaciones entre iguales, la permisividad ante la agresividad de los chicos (demostración pública de una masculinidad hegemónica estereotipada), la imagen a dar ante las demás personas, la belleza y la hipersexualización de las niñas, el acoso callejero, las diferencias en el miedo a caminar solo o sola a ciertas horas de la noche, etc.

El ámbito escolar, de manera inconsciente, también fomenta la desigualdad: uso sexista del lenguaje, invisibilización de mujeres referentes en todos los ámbitos, uso de los espacios, deportes y actividades extraescolares, desconocimiento del movimiento feminista, imágenes estereotipadas en los materiales y libros de texto, profesiones divididas por sexos, etc.

Los medios de comunicación y de ocio también insisten en una división estereotipada de hombres y mujeres: tareas de cuidado fundamentalmente femeninas, éxito profesional masculino, debilidad de las mujeres, fortaleza de los hombres, sexualización y cosificación de las mujeres, acción y dinamismo de los hombres, etc.

El mundo laboral fomenta también la división sexual del trabajo, la brecha salarial entre hombres y mujeres, los techos de cristal para el crecimiento profesional de las mujeres, los obstáculos laborales por

la maternidad, la conciliación laboral solo centrada en las mujeres, las medias jornadas que son básicamente femeninas, etc.

Y, como ya se ha dicho anteriormente, el acceso a la tecnología de la información también es diferente en niños y niñas, de hecho lo podemos incluso observar en los juegos y juguetes que se fomentan desde los primeros años: juguetes de cuidado, de ámbito doméstico, de pasividad para las niñas; juguetes relacionados con el motor, con la tecnología para los niños. Esto incide directamente en un acceso retardado de las niñas a los medios tecnológicos. En ocasiones, se suele decir que a las niñas les interesa mucho menos la tecnología, la dinámica, la química, las matemáticas o la ciencia en general, cuando en realidad no les hemos permitido el mismo acceso desde los inicios de vida. No es desinterés, son carencias en su socialización y en sus actitudes ante las ciencias, de ahí que sean necesarias medidas equilibradoras.

Uno de los ejemplos más claros que podemos analizar es el de los videojuegos. Teniendo en cuenta que en muchas ocasiones nuestros alumnos dedican muchas más horas que las alumnas a jugar en videoconsolas y que además, los videojuegos están completamente diferenciados por sexos, debemos entender que el acceso a cuestiones como la gamificación o, simplemente, los aprendizajes tecnológicos son diferentes y están basados en un sexismo obvio. No hay más que echar un vistazo a la oferta de juegos gratuitos en internet: para las chicas juegos de maquillaje, de compras, de decoración, de cuidado de bebés, de veterinarias; para los chicos, juegos de guerra, de batallas, de puzzles, de realidad virtual, de violencia.

## 5. La innovación como oportunidad para la igualdad

Hemos dicho ya que la innovación es transformación, por lo tanto, es una oportunidad de oro de transformar no solo el proceso de enseñanza-aprendizaje sino la sociedad. Si los proyectos de innovación educativa son capaces de aplicar la perspectiva de género y dar soluciones a las carencias que niños y niñas reciben en su socialización, estaremos innovando en lo más profundo de nuestro sistema social, estaremos equilibrando esas mochilas de género que, todavía, son tan diferentes por ser educados y educadas en la desigualdad.



Cuando nos planteamos trabajos grupales de colaboración y participación del alumnado, podemos trabajar los temas de liderazgo, de asunción de riesgos y de toma de decisiones teniendo en cuenta el diferente punto de partida de unos y otras, incluso dentro del profesorado. Esto quiere decir que, desde el principio del proyecto de innovación, el profesorado debería tener la capacidad de analizar el contexto de su alumnado desde el punto de vista de la socialización que han recibido. De esta forma el profesorado podrá introducir en el proyecto medidas de equilibrio que actúen contra el sexismo en el que se ha educado nuestro alumnado.

Cuando los proyectos educativos se basan en el uso de las tecnologías de la información, saber el punto de partida de chicos y chicas es fundamental para acabar con la brecha digital entre ellos y ellas. De esta forma la innovación puede trabajar por el objetivo de la igualdad de manera totalmente transversal.

En el sistema educativo está claro que el profesorado que se implica en proyectos de innovación es porque es consciente de que debemos hacer cambios para mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje, que la sociedad presenta cambios constantes a los que hay que adaptarse, que la enseñanza del siglo XX (en algunos casos no muy diferente de la del siglo XIX) no responde a las necesidades del alumnado actual. Precisamente por todo esto, la igualdad debe ser uno de los pilares de la innovación, porque el sexismo se ha ido transmitiendo, de manera consciente o inconsciente, a lo largo de los siglos y es el momento de hacer frente a una educación para el siglo XXI, que tiene que ser ya el siglo de la igualdad, el siglo de la convivencia entre hombres y mujeres, el siglo de la no discriminación laboral, ni familiar, ni social de las mujeres. Es el momento de dar cumplimiento a todos los tratados internacionales, a las leyes estatales, a las autonómicas, a las normativas y a todas aquellas acciones que tienen como objetivo conseguir la igualdad entre hombres y mujeres y el respeto a la diversidad sexual. La educación no puede ser ajena a estos objetivos, la innovación no puede estar basada en estructuras sociales y educativas sexistas que perviven en nuestra sociedad. El profesorado debe ser un motor de cambio social que permita a las generaciones venideras asegurar que la igualdad está conseguida.

## Referencias bibliográficas

SALAS GARCÍA B. (1997). «Guía para la elaboración del modelo coeducativo de centro». *Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer*.

LLEDÓ CUNILL, E. (2006). «La coeducación: único marco para prevenir la violencia», p. 10-13. *Emakunde*, 62, Vitoria-Gasteiz.

ARCONADA MELERO, M. A. (2008). «Educar en la prevención de la violencia de género: el reto de educar alumnos igualitarios», *Revista Padres y Maestros* (Marzo). A Coruña: ed. Fonseca.

LEAL, D. y ARCONADA, M.A. (2011). *Convivir en igualdad. Prevención de la violencia masculina hacia las mujeres en todas las etapas educativas*, ed UNED.

LLEDÓ CUNILL, E. (2008). «Guía de lenguaje para el ámbito educativo», *Emakunde*, Vitoria-Gasteiz.

LLEDÓ CUNILL, E. y OTERO, M. (1992). «El sexismo en la lengua y la literatura», p. 358-379. *Del silencio a la palabra*. Madrid: Instituto de la Mujer.

LOMAS, C. (2004). *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre sexos y coeducación*, ed. Paidós.

LÓPEZ-NAVAJAS, A. (2014) «Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada», en *Revista de Educación*, n.º 363, Enero-Abril.

MORENO LLANEZA. M. (2013). *Queremos coeducar*, editado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias.

PALOMA CORTIJO, M.S. (1998). MADONAR PARDINILLA, M.J., BERROETA ALBA, B. y ROMERO RODRÍGUEZ S. , *Hacia una orientación profesional no sexista*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.

RUIZ REPULLO, C., FUMERO, K. y MORENO LLANEZA. M. (2016). *Escuelas libres de violencias machistas*, ed. De la Universidad de las Islas Baleares.

RUIZ REPULLO, C. y MORENO LLANEZA. (2016). M. *Cambios sociales y género*, ed. Anaya.

RUIZ REPULLO, C. y MORENO LLANEZA. M. (2016). *Igualdad de género*, ed. Anaya.

SIMÓN, M.E. (2010). *La igualdad también se aprende, cuestión de coeducación*, ed. Narcea.

SUBIRATS, M. y TOMÉ, A. (2007). *Balones fuera*, ed Octaedro.

SUBIRATS, M. y BRULLET, C. (1988). *Rosa y Azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer.

## La autora

### **Marian Moreno Llana**

Licenciada en Filología Hispánica, alumna de los cursos de Doctorado en Estudios de la Mujer, Universidad de Oviedo, curso 2006, Especialista Universitario en Cultura y Violencia de Género, expedido por la UNED. Desde 1990 ha ejercido como profesora de Lengua Castellana y Literatura en varios institutos de Asturias, también fue Asesora Técnica Docente en el Centro de Profesorado de Avilés y Asesora en el Servicio de Evaluación, Calidad y ordenación Académica de la Consejería de Educación en Asturias.

Paralelamente ha ejercido como formadora del profesorado en coeducación por todo el Estado español, Argentina y México, llegando a coordinar y planificar cursos para la Universidad de las Illes Balears. Perteneció a la comisión que introdujo la perspectiva de género en los currículos oficiales de Bachillerato del Principado de Asturias. Fue parte del equipo redactor del Programa Skolae de Navarra, así como de la formación del profesorado en los planes de igualdad de Andalucía, Euskadi y Navarra.

Cuenta en su haber con muchas publicaciones sobre coeducación, entre las que destacan: *Una propuesta didáctica con perspectiva de género sobre el mundo del Quijote*, editado por el Instituto Asturiano de la Mujer, 2006; *Coeducamos. Sensibilización y Formación del Profesorado*, editado por la Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias, 2006. *Cambios sociales y género*, libro de texto para Educación Secundaria, editado por Anaya, 2016; *Igualdad de género*, libro de texto para Educación Secundaria, Anaya, 2016 y *Escuelas libres de violencias machistas*, ed. de la Universidad de las Islas baleares, 2016.

Premio UNESCO por el Programa Skolae.

